

LA CUESTIÓN DE LOS “TIEMPOS” Y EL PROBLEMA DEL “AUTOR” EN EL DISCURSO LACANIANO

Por: **Mariana Gómez**

Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba.

E-mail: progpsicoanalisis@cea.unc.edu.ar

Introducción

En el presente trabajo nos interrogamos sobre el estatuto del discurso lacaniano tomando algunas consideraciones en torno al problema de “los tiempos” y la cuestión del “autor” en Lacan. Para ello, hemos recurrido a algunos planteos veronianos y foucaultianos ya que éstos posibilitan responder a este tipo de cuestiones, en tanto y en cuanto, son posiciones que se destacan por aportar una visión y una concepción del discurso como producto histórico y atravesado por múltiples significaciones. En este sentido, y porque consideramos con Foucault (2002a) que todo discurso es un proceso que construye aquello de lo que habla, enfocar el discurso lacaniano desde este punto de vista nos permitió recorrer parte de esta arqueología identificando ciertas formas de decibilidad y dominios discursivos. Esta posición es la que ha posibilitado operar para reconocer y hacer evidentes las condiciones productivas en torno a las cuestiones de interés.

Así, veremos cómo es posible problematizar cierta identidad temporal que divide en compartimentos estancos la producción discursiva lacaniana. Al mismo tiempo, situaremos a dicha producción en lo que, para Foucault, puede considerarse “obra” y en cuanto a lo que implica el estatuto de “autor”.

1. El proceso productivo y la cuestión de los “tiempos” en Lacan

Como toda producción discursiva, la lacaniana no tiene la unidad de un acontecimiento, ésta se constituye como un proceso y no un acto singular. El discurso lacaniano tiene la forma de un tejido intertextual, a partir del cual se han ido generando nuevos tipos de tejidos entre relaciones intertextuales y discursivas y diferentes procesos de recepción. En términos de Verón (1998), no podríamos describir el proceso de producción del discurso lacaniano, si no es en relación a un conjunto de hipótesis acerca de elementos extra-textuales e interdiscursivos y a sus condiciones de producción, y una significativa parte de las condiciones de producción del conjunto textual lacaniano consiste en otros textos, ya producidos (Verón, 1998). Esta intertextualidad (Angenot, 1998; Gennette, 1989), es la que nos permite observar en Lacan un modo particular de aproximación a los textos y a los discursos, que le es propio.

Así, por ejemplo, si bien encontramos que Lacan no ha sido ni metódico ni minucioso a la hora de trabajar otros textos, observamos cómo toda su producción se destaca por haber sabido “sacar provecho” (Rifflet-Lamaire, 1971) de diferentes discursos teóricos y disciplinares, lo que le ha otorgado un particular efecto de sentido. Este estilo le ha valido a Lacan ciertas críticas a las cuales él ha respondido de maneras como esta:

[...] como ven, sé rendir homenaje a mis autores cuando encuentro en ellos un hallazgo, se los atribuyo; se los atribuyo así, y también podría no hacerlo ... En otro tiempo hablé de metáfora y de metonimia y todos se pusieron a gritar bien fuerte con el pretexto de que yo no dije de inmediato que se lo debía a Jakobson. Como si no debiera saberlo todo el mundo (Lacan, 1973-74: clase 15)

Cuando hablamos de efectos de sentido, nos referimos a las condiciones de reconocimiento de este conjunto significativo lacaniano. Para Verón (1984) las condiciones de reconocimiento no son las

mismas que las condiciones de producción, y desde este lugar, tampoco sería posible estudiar el proceso de producción de sentido del discurso lacaniano si no es considerando además, las condiciones de circulación y reconocimiento que lo significan. Incluso, y en la medida en que otros textos y discursos implícitos formaron parte de las condiciones de producción de este conjunto textual lacaniano, este proceso de producción es, en sí mismo, un fenómeno de reconocimiento (Verón, 1998).

Esta distinción y distancia entre producción y reconocimiento es la que nos permite abordar la historia social de los textos lacanianos, es decir, “[...] el conjunto de relaciones (sistemáticas pero cambiantes) que definen la distancia entre las condiciones (sociales) bajo las cuales se ha producido un texto y las condiciones (que se ‘desplazan’, si así puede decirse, a lo largo del tiempo histórico) bajo las cuales este texto es ‘reconocido’ [...]” (Verón, 1984: 18).

Miller (1997) señala que en la época en que Lacan producía uno o dos textos por año, por el año 1964, nadie los había leído. Fue necesario el interés de los jóvenes filósofos que estaban con él para constituir los “Escritos” como una producción igual de interesante para ellos, como las de Spinoza o Kant. Como señala Foucault (2002b) los discursos son prácticas discontinuas que se cruzan, se juxtaponen pero que, a veces, también se ignoran o se excluyen.

En el orden de la producción social de conocimientos, la distancia entre ésta y el proceso de reconocimiento, puede ser de decenas de años. De este modo, por un lado, podemos reconstruir una gramática para dar cuenta de sus condiciones de producción pero, por el otro, existirán siempre una serie de gramáticas de reconocimiento asociadas a diferentes momentos históricos en los cuales un texto ha producido efectos y que son visibles bajo la forma de otros textos con respecto a los cuales el primero fue a su vez una condición de producción.

En este sentido, el proceso productivo de Lacan ha sufrido muchos cambios. Podemos decir que éste se presenta articulado cada diez años, etapas en las cuales se puede analizar, como se dijo, sus condiciones de producción en cuanto a sus condiciones teóricas, sociales, políticas, así como biográficas. Desde este lugar, vemos cómo el primer Lacan fue condición de producción del segundo y del tercero.

Sin embargo y en función a lo antedicho y con respecto a las diferentes etapas de la producción de Lacan, resulta pertinente señalar el planteo de Verón (1998) para quien existe un mito ligado al modelo biográfico que reaparece con una regularidad que inspira todo tipo de discusiones epistemológicas sobre la cuestión del pensamiento “verdadero” y la “teoría auténtica” de un fundador de discursividad. Así, para este autor, se ha opuesto el “joven Marx” al “Marx de la madurez” o se ha hecho el intento de olvidar (infructuosamente) o excusar por razones “históricas” al Freud positivista, cientificista y mecanicista como si éste no hubiera sido el descubridor del inconsciente.

Así, desde cierto discurso universitario respecto de los “grandes maestros” existe una propensión a pensarlos a partir de un ordenamiento en fases. El Lacan fenomenológicamente hegeliano de la década del 1950, el Lacan estructuralista y el Lacan de la “lógica de lo real”. Para Žižek (1998) estos ordenamientos tienen un efecto tranquilizador, el pensamiento se vuelve más transparente, a partir de la clasificación. Pero, en esto, plantea, hay una pérdida y ésta es crucial, “es el encuentro con lo Real”. De esta manera, para Žižek, lo que podemos pensar como diversas fases de una producción, en realidad son múltiples intentos de captar, de rodear la “cosa del pensamiento”, que constantemente se aborda, pero que “incesantemente vuelve” (Žižek, 1998: 140).

De este modo, si bien la producción de Lacan ha sido dividida por muchos autores en tres grandes períodos de producción (Laurent, 1995; Milner, 2003; Miller, 2000) es importante destacar que no necesariamente se debe ubicar la producción lacaniana en compartimentos estancos. Por el contrario, es posible demostrar que, en realidad, no hay “un primer ni un último Lacan”, aunque esto sirva para ubicarlo según su producción de conocimientos; lo que hay es un proceso discursivo en Lacan donde existe una multitud heterogénea de huellas de procedencia diversa, que dan lugar a su discurso, un proceso de producción en donde nada desaparece. Por el contrario, Lacan, en permanente trabajo productivo, se contrapone a sí mismo, de una manera que puede explicarse topológicamente a partir de la cinta de Moebius¹, transformándose, como dijimos, sus primeras producciones, en condiciones de producción de las subsiguientes.

Así, cuando se pretende leer a Lacan debemos situarnos en la pregunta: ¿Por qué dice eso en ese

momento? Se trata entonces, de interpretar y situar lo dicho y su significación en un contexto y una episteme y no en función de un estudio histórico cronológico de su discurso.

Por ello, decimos que no hay una única lectura de tal pasaje o tal frase de Lacan. Por el contrario, ellas pueden tomar nuevos sentidos con el correr del tiempo. Esto es lo que Lacan dice de sus matemas, y es que estos permiten mil y una lecturas diferentes (Miller, 1998). Es decir, el sentido, nunca es único ni unidireccional, en tanto es capaz de diversos efectos.

Finalmente, en palabras de Miller: “[...] la enseñanza de Lacan no es un dogmatismo que debe ser leído como una investigación continua y lógica y que al encontrar dificultades debemos cambiar algunas referencias y a través de esto producir efectos de sentido. Nadie puede descansar después de comprender lo que es el objeto a. Se ha de construir una respuesta y dar sus coordenadas”. (Miller, 1998: 95)

2. Estatuto de los textos, el problema del “autor” y las consecuencias para un corpus del discurso lacaniano

Todo discurso es un acontecimiento que construye aquello de lo que habla, enfocarlo de esta manera permite identificar los enunciados como acontecimientos discursivos y no como el resultado de condiciones psicológicas, ni como simples configuraciones lingüísticas (Foucault, 2002b).

En este sentido, hay una especie de nivelación entre los discursos: los discursos que “se dicen” en el curso de los días y de las conversaciones, y que desaparecen con el acto mismo que los ha pronunciado; y los discursos que están en el origen de cierto número de actos nuevos de palabras que los reanudan, los transforman o hablan de ello, es decir, discursos que, “mas allá de su formulación, son dichos, permanecen dichos, y están todavía por decir”. (Foucault, 2002b: 26).

La producción lacaniana comprende una serie de textos que abarcan varios artículos, escritos institucionales, notas, intervenciones y otros desarrollos de variada procedencia, además de la transcripción de sus seminarios, que demuestran lo que Foucault (2002a) plantea respecto a la “obra” como operación crítica, pues no hay de antemano, excepto por estas arbitrarias operaciones, una obra y un autor, sino intertextualidades e interdiscursividades que la constituyen. En efecto, el conjunto textual lacaniano presenta y exhibe la dificultad planteada por Foucault en cuanto a la imposibilidad de definir una obra (Foucault, 1998). En ese sentido, por ejemplo, los textos publicados han sido, en general, disertaciones o clases, incluso muchas de éstas han sido editadas después de su muerte y aún existen bastantes, sin publicar. Es el caso de los seminarios que Lacan dictaba cada año, a lo largo de veintisiete, habiéndose publicado hasta el momento sólo algunos. Sin embargo, ese carácter vacilante de la obra, que supone cierto número de elecciones, no impide que podamos realizar operaciones de análisis y que podamos diferenciar un autor de otro (Foucault, 2002a).

Es por ello que este conjunto de textos le otorgan a Lacan, en términos foucaultianos (1998), el estatuto de “autor”, en tanto principio de agrupación discursiva, unidad y origen de sus significaciones. Así, Lacan al escribir, al disertar, dar clase en sus seminarios o expresarse en reportajes, lo escrito y lo no escrito (escritos por otros, en versiones estenográficas), ha dado lugar a lo que, a partir de una operación crítica, se reconoce como su “obra”, y es este conjunto textual, que circula en términos de discurso, que ha adquirido la legitimidad que le confiere el ser material de estudio y formación de generaciones de analistas, pese a las controversias que se han suscitado en torno a quien fuera elegido por Lacan como único responsable de la edición de sus comunicaciones orales, es decir, J.A. Miller.

En efecto, Lacan nunca publicó una versión de sus propios seminarios. Esto hizo que entre sus seguidores y de manera clandestina, comenzaran a circular, tanto en Francia, como en otros países, transcripciones no autorizadas. Estas transcripciones, algunas de ellas mecanografiadas y fotocopiadas a repetición, han servido, como señalamos, de material de estudio para la formación de numerosos grupos de analistas.

Sin embargo, en 1973, Lacan autoriza a Jacques-Alain Miller a editar una transcripción “establecida”² de las conferencias dictadas en 1964 (Evans, 1996). Desde entonces, como dijimos, Miller, con el pedido y la autorización de Lacan, continúa con el “establecimiento” de cada uno de los seminarios atribuidos a Lacan³. Hasta ahora, se han publicado en forma de libro

aproximadamente 10 seminarios⁴ y existen fragmentos autorizados en el periódico “Ornicar?”. Posteriormente, tras la muerte de Lacan, J.M. Miller hereda la responsabilidad de difundir el legado del psicoanálisis lacaniano. Esto es lo que ha generado las mencionadas controversias entre analistas e instituciones. Entre los argumentos que cuestionan su accionar se encuentran los que apuntan a denunciar cierta política sostenida en el silenciamiento, omisión y distorsión de los seminarios de Lacan. En este sentido, habría un criterio arbitrario, por parte de Miller, en la decisión sobre cuáles seminarios y en qué momento se van editando, además de varios errores cometidos en lo técnico.

Sin embargo, quienes apoyan a Miller sostienen que fue él la persona escogida por Lacan para transformar en texto sus seminarios y de todos modos, el establecimiento de los mismos, que Miller realiza desde su propia lectura, no impide que aquéllos que lo deseen puedan consultar las numerosas transcripciones y desgrabaciones circulantes.

En esta línea, resulta pertinente la lectura de un texto de Miller (1999), titulado El establecimiento de ‘El seminario’ de Jacques Lacan, donde señala que su trabajo tiene precedentes en la historia del pensamiento con autores que no dejaron cursos redactados, obligando a sus discípulos a “establecer” los textos. Si bien aquí Miller, menciona el caso de Aristóteles se refiere también, indudablemente, a autores como, por ejemplo, de Saussure y el mismo Peirce, considerados como condición de producción del discurso lacaniano.

Por otra parte, Miller señala, en el mismo texto, que desde el primer seminario estenografiado en 1953-54 hasta 1973, es decir, durante veinte años, Lacan se negó a cualquier publicación de éstos, pese a algunos intentos por parte de sus seguidores, entre ellos, Pontalis, Safouan, Nassif.

Así, en 1973, Miller le propone a Lacan “un modo de relación con su Seminario muy diferente: no resumirlo, tampoco utilizar el contenido para hacer sólo un artículo, o un libro que se parezca a los libros, sino hacer del Seminario un libro, un libro que respete su desglose en lecciones, que sea exhaustivo y, sin embargo, redactado, por qué no escrito. Era la primera vez. Cuando evaluamos el resultado, acordamos que el conjunto se haría de esta manera” (Miller, 1999: 14).

Continúa Miller:

No se me escapa que existe hoy una suerte de puja para que las versiones estenográficas se consideren como texto original. Tengo que ser claro al respecto: yo continúo en la misma línea. Esta redacción podría ser diferente -es la mía, y para Lacan fue la mas conveniente. El estatuto de este trabajo no ofrece dudas, es un trabajo de colaboración.

Puedo decirle también que a partir del momento del establecimiento del primer Seminario, la idea del Dr. Lacan era que firmáramos juntos. Siempre fue muy generoso a ese respecto, y consideraba que la parte que me correspondía justificaba esa firma conjunta. Me negué -lo que Lacan en su epílogo llamó gentilmente mi 'modestia'- pero siempre confirmé con Lacan los contratos de edición, jurídicamente tengo el estatuto de coautor (Miller, 1999: 14)"

De este modo, vemos como se pone, aquí, en evidencia lo que Foucault (2002b) plantea respecto a la “obra” como operación crítica, pues no hay de antemano, excepto por estas arbitrarias operaciones, una obra y un autor, sino intertextualidades e interdiscursividades que la constituyen.

A modo de conclusión

A lo largo de este recorrido nos hemos preguntado acerca de “los tiempos lacanianos” y el estatuto de sus textos con relación a la cuestión del “autor” y la “obra” planteada por Foucault.

Para ello, hemos tenido siempre presente la posición expresa de Verón quien deja en claro que habiendo varios tipos de análisis, cada uno de los cuales configura qué es lo pertinente de ser analizado; el sujeto, en sentido particular, no lo es a un análisis de condiciones de producción. Esta posición ha resultado compatible con la de Foucault, para quien las formaciones discursivas de una episteme –como el psicoanálisis– suponen posiciones de sujetos y objetos de discurso, que se configuran por el orden del discurso como red de condiciones de posibilidad, de emergencia y de existencia.

En primer lugar, concluimos que si bien la producción de Lacan ha sido dividida por muchos

autores en tres grandes tiempos o escansiones, no necesariamente debemos ubicar esta producción en compartimentos estancos o clasificaciones temporales, por el contrario, es posible demostrar que en realidad, no hay “un primer ni un último Lacan”, aunque este recurso pueda servir para ubicarlo históricamente, según su producción de conocimientos. En cualquier caso, lo que sí encontramos es un Lacan como condición de producción de una discursividad que lleva su nombre.

En segundo lugar, hemos considerado cuestiones inherentes al “establecimiento” del texto lacaniano y su vinculación al problema de “autor” y de “obra” planteados por Foucault, en tanto, muchas de las disertaciones y cursos lacanianos aun no han sido publicados. Sin embargo, hemos tomando en cuenta la postura foucaultiana para quien la función autor es característica de un modo de existencia, de circulación y de funcionamiento de algunos discursos dentro de la sociedad. Así, este conjunto textual lacaniano, que en su mayoría circula como versiones estenográficas posee la legitimidad que le confiere el ser material de estudio y formación de generaciones de analistas. Finalmente, hemos intentado ver cómo fueron inscriptos estos textos, con sus nociones y categorías, en la lógica y economía del discurso lacaniano. Es decir, cómo funcionaron y qué permitió “poner en discurso” la episteme lacaniana. Desde este lugar, hemos reconocido en el “establecimiento” del texto, por parte de J. A. Miller, una operación compleja, un modo de tratamiento y acercamiento al discurso de Lacan que da cuenta del estatuto que Foucault le otorga al concepto de “atribución” en relación con la “función autor”.



Notas

1- Cinta de Moebius: objeto topológico que Lacan introduce en la teoría psicoanalítica y que consiste en una banda o cinta unida por sus extremos, previo giro en uno de ellos. Se produce así, un objeto en donde la cara externa y la interna aparecen en continuidad y en una línea sin fin. Lacan utiliza esta cinta para graficar al inconsciente.

2- Nos referimos a la institución del texto pero preferimos mantener la palabra utilizada por la editorial Seuil desde 1975, que por otro lado, es la palabra que Miller elige. Dice: “yo mismo elegí hablar de establecimiento de texto, aunque en este caso, el problema es que Lacan nunca consideró a la versión estenográfica como texto original. Este establecimiento debe considerarse como una redacción” (Miller, 1999: 12)

3- Tomamos aquí el estatuto conceptual que Foucault (1998) le otorga a la atribución, para quien la función-autor no se forma espontáneamente como la atribución de un discurso a un individuo, sino como el resultado de una operación compleja que implica “el tratamiento que les infligimos a los textos”, “los acercamientos que efectuamos”, “los rasgos que establecemos como pertinentes”, “las continuidades que admitimos” o “las exclusiones que practicamos” (Foucault, 1998: 49).

4- Dependiendo del país.

Bibliografía y fuentes consultadas

ANGENOT, M., (1998) *Interdiscursividades. De hegemonías y disidencias*. Córdoba, Editorial Universidad Nacional de Córdoba.

EVANS, D., (1997), *Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano*. Buenos Aires, Paidós.

FOUCAULT, M. (1998) “¿Qué es un autor?”. En *Litoral*, n° 25/26, Edelp.

-----, (2002a) *La arqueología del saber*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.

-----, (2002b), *El orden del discurso*. Barcelona, Fábula Tusquets Editores.

GENETTE, G. (1989) *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*, Madrid, Taurus

LAURENT, E., (1995) *Estabilizaciones en las psicosis*, Buenos Aires, Manantial.

MILLER, J.A., (1997) *Introducción al método psicoanalítico*, Buenos Aires, Paidós.

------(1998) *Los signos del goce*, Buenos Aires, Paidós.

------(1999) *El establecimiento de 'El seminario' de Jacques Lacan*, Buenos Aires, Tres Haches.

----- (2000) *El lenguaje, aparato del goce*, Buenos Aires, Colección Diva.

MILNER, J.C., (2003) *El periplo estructural. Figuras y paradigmas*, Buenos Aires, Amorrortu editores.

RIFFLET-LEMAIRE, A., (1971) *Lacan*, Barcelona, Edhasa.

VERÓN, E. (1998) *La semiosis social, fragmentos de una teoría de la discursividad*, Barcelona, Editorial Gedisa.

VERÓN, E. (1984) "Semiosis de lo ideológico y del poder". En *Espacios*, n° 1

ZIZEK, S., (1998) *Por qué no saben lo que hacen. El goce como un factor político*, Buenos Aires, Paidós.

